

elaboración de la memoria social. Una vez más se evidencia que el análisis de la salud en el trabajo es un campo que aún no ha logrado consolidar su propia teoría y metodología. La mayor parte de los trabajos realizados en este campo parten de la teoría de la salud y de la enfermedad de G. H. G. Meichenbaum y sus discípulos, y se basan en la medida en que las condiciones laborales y las estrategias de respuesta a las mismas generan factores de riesgo o de protección para la salud. La otra parte de los trabajos se basa en la teoría de la salud ocupacional de C. Laurell, que se fundamenta en la idea de que la salud es un resultado de la interacción entre el individuo y su entorno, y que el trabajo es una actividad que genera tanto factores de riesgo como de protección para la salud.

COMENTARIOS METODOLOGICO TECNICOS A PARTIR DE "PARA EL ESTUDIO DE LA SALUD EN SU RELACION CON EL PROCESO DE PRODUCCION" DE C. LAURELL.

*Magdalena Echeverría**

ANTECEDENTES

No quisiera, en esta ocasión, referirme a los importantes aportes en el campo teórico, de precisión de ciertos postulados e incluso de generación de nuevas categorías de análisis para investigar la salud de los trabajadores, que hace C. Laurell en su ponencia.

Quiero más bien, situar mis comentarios en el terreno metodológico-técnico. Efectivamente era éste el espacio en que la medicina social tenía y tiene todavía sus principales vacíos y saltos. Sea porque las fuentes de información agregadas (la bioestadística macrosocial) no tiene un criterio clasificador de acuerdo a los postulados teóricos (en pocos países latinoamericanos es posible encontrar la información sobre mortalidad por distintas causas clasificadas según ocupación u oficio), sea por la dificultad de acceder a fuentes de información que den cuenta de manera global

* M.D. Academia de Humanismo Cristiano. Programa de Economía del Trabajo. Santiago de Chile.

de los problemas que nos interesa conocer (acceder, por ejemplo, simultáneamente a los registros laborales y médicos de una empresa y a una encuesta a trabajadores promovida por el sindicato). Por otro lado, de parte de los intelectuales, teóricos e investigadores de la materia se ha profundizado más en la necesaria crítica a la información oficial o la realidad "tal como se presenta" más que en el ensayo y propuesta de elaborar una metodología y técnicas específicas de investigación que permitan conocer realidades concretas a la luz de los problemas teóricos que interesa develar en la práctica. Se trata del antiguo problema de cómo establecer los "eslabones" adecuados de la cadena teoría-práctica o conocimiento abstracto-conocimiento empírico.

Pues bien, de las cosas que me ha parecido más estimulantes del texto de C. Laurell es el enfrentamiento constructivo propositivo que hace de este problema. Esto resulta doblemente importante. Por un lado, hace avanzar la investigación científica y por otro lado, orienta a los estudiosos de la salud y del trabajo a aportar o a generar junto con el movimiento obrero y sindical sus propias fuentes de información.

Los Estados, particularmente los capitalistas-autoritarios y el empresariado y las instituciones que responden a sus intereses no detienen el proceso de proporcionar datos y serie de datos periódicos, que el movimiento laboral y popular, no puede o no sabe cómo contrarrestar. La baja en la tasa de mortalidad infantil en algunos países es interpretada oficialmente como el indicador de desarrollo más elocuente que un régimen pueda mostrar a pesar de que todo los indicadores económico-sociales digan lo contrario, o el descenso en la tasa de accidentabilidad obrera mostrado por Mutuales o Aseguradoras de Empleadores, resulta ser la expresión más tangible de la mejoría de las condiciones de trabajo en los Centros Laborales, a pesar del evidente subregistro. Y, finalmente, son esas cifras las que quedan aun cuando se le hagan todas las críticas del caso, como criterio de verdad. El movimiento laboral responde con denuncias, testimonios muchas veces aislados, que son por cierto más importantes frente a la opinión pública y que operan como fotografía de una realidad desconocida. Pero son fragmentarios, no seriados y no dan cuenta de condiciones cotidianas de trabajo.

LOS APORTES

¿Qué aportes en concreto se hacen en el texto? Básicamente, a mi entender, los siguientes:

La insistencia en la importancia de enfatizar el qué investigar y por qué, más que en el cómo hacerlo (p. 15). En este sentido la proposición de entender cabalmente la relación trabajo-salud, identificando las relaciones entre "proceso de valorización - proceso laboral- cargas laborales- proceso de desgaste" parece una idea síntesis muy bien lograda. Quisiera sí poder hacer mi propia traducción de cada uno de los términos involucrados de manera de contribuir de modo más directo a enfrentar el problema.

a. Proceso de valorización- proceso laboral

Sin duda esta dualidad de conceptos arranca de la teoría marxista del valor y del proceso de trabajo*. Para efectos operativos de investigación y buscando una forma pedagógica de transmitir qué se intenta conocer en la práctica con uno y otro concepto, diría que el estudio del proceso laboral apunta a identificar el qué se hace, qué se procesa, qué se transforma, qué se produce. Es decir los requerimientos técnicos que suponen la producción de distintos bienes –zapatos, libros, edificios, ampolletas– o, el concepto se hace más difícil pero puede adecuarse también, la proposición de distintos servicios –atención médica, educación, actividad bancaria. Naturalmente la fabricación de un zapato es distinta de la construcción de un edificio. Hay diferencias tanto en las dimensiones y características del objeto de trabajo, así como en las maquinarias y herramientas necesarias para hacerlos. La actividad humana– "el trabajo propiamente tal" que requieren una y otra fabricación son también disímiles.

Aun cuando estemos de acuerdo en que no hay tecnología neutra y que sobre ella pesan fuertemente las relaciones y decisiones sociales, es indudable que independientemente de que se haga en el mundo capitalista o en el mundo socialista, zapatos y edificios requieren de ciertas materias primas, de ciertos procesamientos y de algunas manipulaciones humanas, sin las cuales tales productos no se elaboran.

Resulta entonces indispensable para conocer la relación entre salud y trabajo identificar con precisión y claridad el proceso técnico de trabajo de cada actividad económica, como rama y de cada empresa. En este sentido se está apuntando a lo que hay de diferente en cada proceso laboral y en los factores agresores específicos para la salud de los trabajadores. La técnica de elaboración de flujogramas, con iden-

* C. Marx, El Capital, libro primero, cap V.

tificación de etapas y subetapas, de diferentes puestos de trabajo, de número de trabajadores por puesto, son parte entonces del conocimiento del proceso laboral.

El proceso de valorización, por el contrario, responde a cómo se hace un bien, en qué condiciones, bajo qué relaciones sociales, independientemente de cuál sea ese bien. Se apunta aquí, a lo que hay de común en distintos procesos de trabajo. El interés último al analizar el proceso de valorización es el de identificar –en aspectos medibles– la relación capital-trabajo en una empresa determinada o en una rama específica.

Qué formas adquiere la explotación? Y en relación a nuestra área temática que nos interesa, es decir, salud y trabajo, las manifestaciones de ella se expresan finalmente en el cuerpo, la mente y la vida del trabajador.

La primera medición concreta que debe hacerse –a nuestro juicio– tiene que ver con la jornada de trabajo. Cuánto dura, es decir su extensión*, es una de las primeras preguntas. Naturalmente que los efectos de la exposición a niveles de ruido 70 db. en una jornada de 6 horas es distinta a los de una jornada de 12. Lo mismo ocurre respecto de la contaminación química. Así, visto estrictamente desde el punto de vista de la extensión de la jornada de trabajo, un mismo proceso laboral puede tener efectos distintos sobre la salud de los trabajadores según sean las características del proceso de valorización.

La segunda pregunta respecto de la jornada tiene que ver con horarios, turnos y descansos. ¿Cuándo se trabaja, a qué horas? cuando se descansa?. Sobre esto hay suficiente conocimiento médico y social acumulado respecto de sus efectos biológicos, sicológicos y sociales y entre los últimos no puede descartarse el que los turnos nocturnos y/o rotativos comploten muy seriamente contra la organización y la vida sindical.

Sobre la tercera pregunta que tiene que ver con la intensidad de la jornada creo que el texto en discusión hace suficientes aportes como para no insistir en ello. Sólo quisiera agregar elementos a su formulación, que pueden orientar pistas de investigación. ¿A qué ritmo, con qué velocidad se produce tal bien o se presta tal servicio?

* Dar por descontado que son 8 o menos horas puede corresponder a la legalidad existente en casi todo el mundo, pero no a la realidad. El caso de Chile, donde se denuncian frecuentemente jornadas de 12-14 horas es un elocuente ejemplo al respecto.

Si hay banda o cadena de montaje la cuantificación resulta fácil. Si no, hay un desafío planteado para inventar instrumentos de medición.

Otro gran problema que expresa la relación capital-trabajo es el control que el obrero tenga sobre el proceso laboral. ¿En qué medida lo domina globalmente, lo conoce, lo maneja? O, por el contrario, ¿es su actividad fragmentada, repetitiva y producto de una serie de controles ajenos a él? Esto respecto al oficio mismo. Pero también hay otros aspectos que tienen que ver con el control obrero sobre qué, cómo y cuánto producir, así como con el control y vigilancia de las condiciones de higiene y seguridad. ¿En qué medida se conoce y se decide sobre qué compuestos se introducen o no al proceso productivo, sobre nueva maquinaria y nueva tecnología en general?. A nuestro entender los niveles de control tienen que ver tanto con el conocimiento obrero como con su efectiva capacidad de confrontación, gestión y control.

Sin pretender agotar los diversos aspectos que expresa el proceso de valorización diremos, finalmente, que el nivel salarial y la estabilidad en el empleo, al interior de la empresa y los promedios salariales nacionales así como la tasa de desempleo y subempleo nacionales, además de ser en sí mismos una dimensión muy importante de la confrontación capital-trabajo intervienen directamente sobre las limitaciones que tiene el movimiento laboral para reivindicar cambios en las condiciones de trabajo.

Otro factor muy importante de esta dimensión del trabajo es la forma del salario. Aquí la principal oposición es entre salario a jornal o por piezas o a trato, pudiendo por supuesto existir muchas variedades intermedias. Creo que, en particular, el salario por piezas no ha sido suficientemente analizado desde el punto de vista de la explotación capitalista. En primer lugar, introduce la cuña de la competencia de inmediato entre los trabajadores; el que hace más, es más apto y gana más. El que hace menos, es menos hábil y debe ganar menos. En segundo lugar, es el resorte mágico para incrementar la productividad del trabajo sin introducir ninguna mejora técnica. Recae exclusivamente sobre los obreros y no sobre la empresa la carga de aumentar los ritmos laborales. Hemos visto muchos casos de empresas en donde el imperio de esta forma del salario destruye la solidaridad de clase y naturalmente, las posibilidades de organización.

b. Cargas laborales y proceso de desgaste

Esta pareja de conceptos creo que ayuda también a comprender más cabalmente la relación proceso de producción-salud de los trabajadores. ¿A qué obliga entender

los "riesgos" en el trabajo como "cargas"? En primer lugar, a explorarlos específicamente a cada uno, pero paralelamente estableciendo las interrelaciones entre unos y otros y sobre todo identificando la manera como son incorporados en el organismo de cada trabajador y en el conjunto del grupo "expuesto". Es decir, este desafío obliga a un conocimiento científico-técnico riguroso de las relaciones causa-efecto de los distintos agentes laborales, lo que hasta hace un tiempo había sido dejado un poco fuera del campo de trabajo de la medicina social y/o a incorporar todas las múltiples investigaciones clásicas de la medicina del trabajo sobre riesgos específicos. Pero obliga conjuntamente a articular factores de muy distinto tipo, que habitualmente no son relacionados ni por la medicina social ni en la percepción de los trabajadores.

De esta forma, en vez de un mapa de riesgos en cada centro laboral, que es por definición estático, llegamos a una interrelación dinámica de planos, que se mueven, varían, suben, bajan los niveles de riesgo. Así el plano de los factores físicos –ruido, temperatura, espacio– cambia si se relaciona con un plano de extensión e intensidad de la jornada mayor o menor y viceversa.

Quisiera hacer una interpretación de la relación "cargas"- "proceso de desgaste". Creo que a pesar que ambas realidades deben ser evaluadas desde los efectos sobre el colectivo y no sobre individuos, el primer concepto obliga a controles, mediciones, chequeos en cada uno y en todos los trabajadores afectos a "cargas", mientras que el segundo, el "proceso de desgaste" tiene que estudiarse necesariamente en información seriada, más global. El desafío planteado en el texto de la necesidad de buscar "indicadores de proceso de desgaste" creo que hay que recogerlo creadoramente. Desde el momento en que se define al desgaste como "pérdida de capacidad potencial y/o efectiva bio-psíquica" (p. 13) está claro que los perfiles de morbilidad y mortalidad no bastan. En cambio o, más bien, complementariamente la posibilidad de estudiar reacciones prolongadas de stress o estado nutricional y gasto calórico de grupos sociales resulta una preocupación de gran interés. De hecho, no hay aún una explicación plenamente satisfactoria de las diferencias en la expectativa de vida de distintos grupos de ocupaciones o en los estudios de mortalidad y distintas causas de muerte hechas en países desarrollados.

De esta manera me parece que la identificación de los efectos de las cargas tiene un carácter más inmediato en el tiempo y que la identificación del proceso de desgaste un carácter de más largo plazo.

COMPLEMENTANDO LA PROPUESTA: LOS ESTUDIOS SECTORIALES

Una crítica me merece el texto. Creo que se enfatiza demasiado a la empresa como unidad de análisis. Eso tiene todos los méritos señalados, en particular, la posibilidad de conocer lo concreto, lo específico y en profundidad. Además, con los trabajadores como sujetos del estudio.

Sin embargo, estimo que es necesario incorporar siempre en forma complementaria o como contexto general en que hay que conocer los problemas de salud y trabajo a nivel de empresa, la dimensión de la rama o del sector en su conjunto.

Señalaré los aportes de un estudio de las condiciones de trabajo a este nivel.

- a. En primer lugar, desde una perspectiva teórica, el estudio de un sector permite identificar la heterogeneidad de situaciones que se presenten en el espectro laboral. Empresas grandes y chicas, grandes complejos integrados y unidades especializadas, empresas de tecnología moderna y empresas de tecnología tradicional, etc... De esta manera es posible tener una variedad mayor de casos que permita identificar más globalmente el proceso laboral del sector –con sus variaciones– así como el proceso de valorización desde el punto de vista de segmentos de clase los empresarios y los trabajadores automotrices, por ejemplo. A la vez permite identificar la variedad de cargas y riesgos que presenta un determinado proceso laboral y finalmente, permite tener un rango mayor de casos que posibiliten con mayor propiedad el seguimiento de los procesos de desgaste.
- b. También en el campo teórico, los estudios sectoriales tal como los estamos realizando en el Programa de Economía del Trabajo en Chile*, creo que logran avanzar en una visión integradora de las condiciones de trabajo desde el momento en que incorporan tanto el análisis económico de la rama así como el estudio de la organización y los comportamientos sindicales del gremio, conjuntamente con el estudio del proceso de trabajo y las condiciones de salud. De este modo la economía apor-

* Ver S. Duhart, et al. Diez años de Régimen Militar: consecuencias sobre los trabajadores de la construcción. PET 1984; S. Duhart et al, Cambios en la industria gráfica: trabajo, economía y sindicalización, PET, 1986; J. Weinstein. Cuero y calzado: crisis económica y acción sindical. PET 1986. E. Errázuriz et al, industria eléctrica 1960-1985. Expansión, crisis y efectos económico-sociales. PET, 1986 y S. Duhart et al. Condiciones de trabajo y salud ocupacional de los trabajadores de la flota pesquera de Arica e Iquique. PET, 1987.

ta razones importantes para entender cambios en la productividad del trabajo, etc... pero junto con el análisis de las luchas, victorias y derrotas de los trabajadores organizados de la rama.

c. El estudio a nivel sectorial permite una relación con el movimiento obrero a nivel intermedio entre el sindicato y la central, cual es al menos en Chile, el nivel de Federaciones y Confederaciones, que asegure un interés y conocimiento del gremio por sus problemas particulares, pero que no se agota allí, ya que enmarcan su realidad en la del conjunto del sistema.

No expondré aquí, porque espero hacerlo en otro momento, la metodología y técnicas que, no sin dificultades, estamos desarrollando al respecto. Sólo quería sugerir este nivel intermedio de análisis a las proposiciones recibidas en el texto.